

de bien, forzado de esta manera al silencio, ese concierto de voces que le acusan, sobre rodó en los tiempos que siguen á las tormentas políticas, en los quales la vista de tantos hombres que se han desmentido, han hecho naturalmente sospechar de la virtud de todos?

Es pues de justicia el oír con cierta especie de recogimiento la defensa del General Moreau. Reclama este derecho, no en nombre de sus servicios, sino en nombre de su inocencia; y lo reclama por una consideracion, que importa mucho mas á la sociedad, quiero decir, por el interes de cada uno de sus miembros. El empleo del General Moreau prueba una grande verdad. Entre los que la providencia condenó á vivir en los siglos heroycos, en aquellos siglos brillantes, pero terribles, en que la especie humana cansada ve un largo reparo, se entrega repentinamente á los desórdenes de un movimiento universal, en que la faz de la tierra se renueva, en que las sociedades se trastornan con estruendo, y en que los imperios chocan entre sí; en que unos tronos se levantan miéntras que otros se desploman; en que todo lo que habia ayer y estaba rodeado de esplendor yace hoy en el abatimiento, la debilidad y la obscuridad; en que por los caprichos de la fortuna los mas brillantes destinos se

vuelven, en un abrir y cerrar de ojos, tan miserables, que acaban excitando compasión aun en los pechos de los mas crueles enemigos; no hay nadie que pueda estar seguro de que un dia no aparecerá en situación de acusado. Entre cada uno en sí mismo, y por un sentimiento lícito de egoísmo, deseche todas las precauciones que le cercáron durante el silencio forzado del hombre que acusaban. Olvide todo lo que se hizo fuera del órden regular de la justicia, ó mas bien trayganlo á la memoria, para resistir con mayor vigor á las impresiones nacidas de medios no acostumbrados; y por último llegue á la acusacion libre de preocupacion, como lo llega á la defensa, y oígala con aquel respeto debido al que se presume inocente, con aquella religiosa y profunda imparcialidad, que acaso un dia deseará hallarla para sí mismo, despues de haber cumplido este deber con los demas.

Falta el tiempo á los defensores del General Moreau para recordar en esta memoria justificativa las circunstancias de su vida pública, fuera de que es tan conocida de toda Francia, y de toda Europa, que les bastará hacer mencion solamente de aquellas que tienen conexiõn con la acusacion de que se trata.

De grado en grado llegó el General

Moreau al de General de brigada , en el qual sirvió en el ejército del Norte. Tenia á sus órdenes una division de 25⁰ hombres, quando en el año 2.^o vino Pichegrú á mandar este ejército. Hasta entónces no le habia conocido el General Moreau, y así no fué aquel su maestro, como lo han repetido algunos escritos vulgares; pero si es cierto que Moreau formó del talento de este oficial, entónces uno de los mejores de Europa, tanta estimacion, que no dexó de tener algunas relaciones de afecto á su persona, esta amistad no fué larga, porque Pichegrú no mandó aquel ejército mas que ocho meses, y el año III pasó al ejército del Rhin, y Moreau le sucedió en el del Norte.

La paz con la Prusia le dexó descansar algunos meses en Holanda. Pichegrú fué llamado por el Directorio en el año IV. Entónces Moreau fué nombrado General del ejército del Rhin, cuyo mando tomó en 1.^o de *Mesidor*, año IV, y el VI ya habia pasado el Rhin. Ningun Frances puede haber olvidado que aquel ejército acaudillado por su nuevo General, marchó de victoria en victoria: todos se acuerdan de las batallas de Renchen y de Friedberg, que hicieron á Moreau dueño de la Suabia, de la Baviera, y de los Círculos del Rhin superior; y los reveses del ejército del Sam-

bra y Mosela, que le dexáron á 100 leguas de las fronteras de Francia, y en el corazon de la Alemania rodeado de dos exercitos enemigos, no hicieron mas que acrecentar su gloria. Toda la Europa le creia perdido, y la Francia se lamentaba ya de la pérdida de un exercito tan distinguido por su valor, y de un General, á quien esta campaña le habia señalado un lugar entre sus grandes Capitanes; pero Moreau estaba allí con Franceses, é hizo aquella admirable y sabia retirada, que le acarreó aun mas que gloria, pues logró la dicha de conservar los hombres mas valerosos. Despues de haber derrotado en muchos combates, y señaladamente en el de Biberach, al exercito enemigo, que venia en su alcance, desbarató á quien locamente imaginaba cortarle su entrada en Francia; y al fin, en los primeros dias de *Brumario* del año v volvió á pasar el Rhin en Huninga y en Brisack, trayendo consigo 7^o prisioneros de guerra, muchas banderas, mas de 40 cañones cogidos al enemigo, y lo que es mucho mas precioso, conduciendo, sin la menor pérdida, aquel exercito que apenas se atrevia nadie á esperar verle salir de Alemania.

No fué ménos brillante la campaña del año v. Empezó por el segundo paso del Rhin, que executó el exercito frances en

Diersheim el 1.º *Floreal*, con tanto vigor como buen éxito. La derrota del enemigo fué completa: 40 prisioneros, entre ellos un General, varias banderas, 20 piezas de artillería, la caxa militar, y las oficinas del estado mayor, tomadas en fin la mañana siguiente; la reconquista de Kell, efectuada despues de mas de quarenta horas de la pelea mas porfiada: tales fuéron los frutos de este memorable paso. No habia ya obstáculo para invadir á toda la Alemania; pero entre tanto el vencedor de Arcola y de Rívoli se empleaba en asuntos mas útiles que en hacer conquistas, valiéndose del terror que inspiraban su nombre y sus armas para preparar la paz. Acababan de firmarse los preliminares de Leoben, y el ejército del Rhin y Mosela se detuvo.

Entre tanto, el dia que se pasó el Rhin se habian cogido los equipages del General Kinglin. En ellos se halláron multitud de papeles, y particularmente una correspondencia muy voluminosa en cifra, la que se presentó á Moreau. Dessaix estaba entonces enfermo, y Moreau le encargó que descifrarse esta correspondencia, la qual era muy larga y muy enigmática, y fué preciso mucho tiempo para comprehender al poco mas ó ménos sus misterios. Pareció al General Moreau y á los oficiales que se ocupaban en descifrarlos, que Pichegrú habia

tenido en el año IV algunas relaciones con los Príncipes franceses.

Esto pasaba en el año V, y no era posible sospechar, en vista de esta correspondencia, sino un proyecto que se referia enteramente á la situacion que en aquel tiempo tenia el ejército del Rhin, y á los movimientos que entónces podian haberse mandado por Pichegrú.

Un año habia que Pichegrú no mandaba este ejército ni otro ninguno. Es verdad que era miembro del Consejo de los Quinientos; pero como tal, no tenia á su disposicion ninguno de los medios en que parecia fundarse enteramente la maniobra descubierta en la correspondencia de Kinglin. Todos quantos espías se habian hallado estaban ya presos, juzgados, castigados, sin aparato, y aun sin que el General Moreau tuviese pensado el hacerse ningun mérito con el gobierno de haber cumplido esta parte de sus deberes. Todos los proyectos mas ó ménos reales, que entónces pudo haber, habian quedado frustrados por la fidelidad de este General. A pesar de las tentativas hechas á principios del año IV, pensaba con tal rectitud y valor, durante este año y el siguiente, que cabalmente en este período es quando hay que colocar el primer paso del Rhin, las batallas de Renchen y de Friedber, la invasion de la Ba-

viera, hasta mas de 100 leguas de las fronteras de Francia, aquella milagrosa retirada, que fué la admiracion de Europa, la batalla de Biberach, que fué el año IV, como la despedida del valeroso ejército frances á los Austriacos, y en fin, aquel segundo paso del Rhin del año V, que habia difundido por la Alemania tan profundo terror, que él solo hubiera obligado á la paz, si en este mismo tiempo el genio de Bonaparte no la hubiese ya dictado en Italia.

Esto es lo que hicieron entónces Moreau y su ejército, aquel ejército sobre el qual un año ántes algunos malévolos se habian fundado una ilusion, cuya locura debia demostrárseles mas adelante. Tal vez era lícito, en efecto, al General fiel que habia destruido esta ilusion con tanta grandeza, el despreciar un proyecto abortado en el mismo instante que concebido, limitándose á vengar su ejército con triunfos, de las indignas sospechas que habian osado imaginar de él, y no denunciar sin utilidad para el estado á un compañero y á un amigo descaminado tal vez; pero cuya mala voluntad no era de temer, puesto que hacia largo tiempo que no tenia en su mano los medios que pudiera necesitar.

No escribió pues Moreau desde luego al Directorio acerca de Pichegrú; y ya

que es preciso decirlo, jamas hubiera hablado á esta autoridad nada de su antiguo compañero, si sus circunstancias le hubiesen dexado dueño de sus propios movimientos. Pero hácia fines del año v empezó á divulgarse el secreto de la correspondencia de Kinglin, la que al tiempo de descifrarse habia pasado por muchas manos. El General Moreau supo que se hablaba de ella públicamente, y aun dos oficiales llegaron á decirle que era preciso resolverse, ó á dar cuenta al Directorio de esta correspondencia, ó á ser comprehendido en la denuncia que otros no tardarian en hacer de Pichegrú, y aun de él mismo si se obstinaba mas largo tiempo en callar.

El General Moreau, impelido de la necesidad, tomó pues la determinacion de escribir, en 17 *Fructidor*, al Director Barthelemi, revelándole lo que ya no era un secreto para el ejército, y dentro de pocos dias no lo seria para nadie.

En esta carta consultaba á dicho Director acerca de este negocio delicado, sin disimular la repugnancia que tenia para dar este paso. „Bien conoce Vmd. mi modo de pensar, decia á Mr. Barthelemi, y podrá juzgar cuánto me habrá costado hacer esta confianza.”

La acta de acusacion da á esta carta la fecha del 19 *Fructidor*: este error puede

provenir de lo mal escrito de los números; pero la verdad es que su fecha es de 17; fuera de que esta diferencia es de muy poca importancia. La acta de acusacion dice tambien que Moreau escribió esta carta á Barthelemi, porque la mañana del 18 tuvo noticia, por medio del telégrafo, de las providencias que había tomado el Directorio. Esto es un error; y no es el único que se encuentra en la acta de acusacion, no obstante que quando se acusa se debería empezar verificando los hechos con suma escrupulosidad. Lo cierto del hecho es, que en *Fructidor*, año v, no había todavía telégrafos en la línea de Strasburgo, pues no se establecieron hasta *Brumario* del año vi. Además, la prueba de que el General Moreau no tenía noticias de los sucesos del 18 *Fructidor*, quando escribió su carta, es que la escribía á Barthelemi, que fué uno de los proscritos en aquella ocasion.

La carta se entregó al Directorio ejecutivo. Nadie ignora que conoció que esta revelacion tardía no era espontánea de parte de Moreau. Este General fué retirado del ejército, y se volvió á su casa: tal es la historia de esta denuncia, que tanto se ha propalado, como la causa necesaria de un odio inextinguible entre Moreau y Pichegrú. Claro está que con el menor sentimiento de justicia debía este último ser muy

indulgente sobre un proceder largo tiempo, retardado por la memoria de la antigua amistad, y que no se verificó hasta que la necesidad irresistible obligó á ello á Moreau.

Entre tanto fué deportado Pichegrú. Escapóse de los rigores de Cayena, y anduvo vagando por la Europa. Moreau no mantuvo ningunas relaciones con él, ni aun volvió á oír hablar de él hasta el año x.

La conducta de Moreau durante este tiempo, ha estado bien patente á toda la Francia. En el año VII se le vió á la voz del Directorio, quien ya habia depuesto las preocupaciones falsas del año V, ocupando una plaza subalterna en el ejército de Italia. Se ha visto á este hombre, acusado en el dia de ambicion, servir á las órdenes de Scherer, sin hacer la mas leve representacion; tomar temporalmente despues de los reveses de este General el mando del ejército para preservarlo de su total ruina: reunir sus reliquias: retirarse paso á paso por el Milanés y el Piamonte: poner guarniciones en todas las plazas fuertes: desbaratar los Rusos cerca de Valencia del Pó: inutilizar con sus sabias evoluciones la superioridad inmensa de sus adversarios, y concentrar en fin sus tropas en el estado de Génova, donde esperó la llegada de Macdonald: asegurar poco despues su reunion con este General: inaugurar los campos de

Marengo, con la victoria ganada al General Bellegarde: presagiar en ellos los prodigios de valor y de inteligencia, con que mas adelante debia asombrar los otros héroes; y despues de tantas maravillas, entregar en *Termidor*, año VII, sin la mas leve queja, el mando del ejército que habia conservado al General Joubert, quien conmovido, hasta el punto de soltársele las lágrimas, al considerar el buen orden que Moreau habia introducido en él, y la noble sencillez con que este modesto General le entregaba la plaza de xefe, no pudo dexar de darle públicamente las señales de veneracion y de reconocimiento. Asistir, porque así lo deseaba su sucesor, sin ningun mando, y como *aficionado*, segun él mismo lo decia riendo, al salir de la desgraciada batalla de Novi, donde el valiente y desventurado Joubert quedó muerto en los primeros lances: pelear como un soldado, matarle 3 caballos que montaba, y hacer prodigios de valor, para retardar la derrota que habia pronosticado: aceptar en el momento del desastre el honor peligroso que le confió la aclamacion universal de los Generales y soldados, de mandar un ejército vencido: hacerle de nuevo respetable á los enemigos, hasta el punto de no atreverse á perseguirle: hacerle ocupar otra vez los puestos fuertes del estado de Génova, para conservar las

llaves de la Italia, y preparar triunfos al General que habia de sucederle: entregar por fin, por orden del Directorio, su ejército al General Championnet con la docilidad de un niño, por voluntad del capricho de aquellos á quienes siempre reconocia por sus magistrados, no obstante hallarse al frente de un ejército que le adoraba, y á pesar del ascendiente que le daban sus luces, y el amor filial de sus soldados, que le miraban como á su padre y á su salvador.

Tal fué Moreau hasta Vendimiario del año VIII. Moreau, á quien la acta de acusacion procura presentar como muy sospechoso de complicidad con Pichegrú en el año IV, claro está como ha hecho traycion á los intereses de su patria.

A principios del año VIII volvió á Paris, donde halló un Director consternado de la debilidad del gobierno de entónces, y de aquella debilidad tan inherente á los defectos de su misma institucion, que hubiera entorpecido al talento mas distinguido. Este Director estaba convencido de que la Francia se perderia si no se establecia muy pronto alguna especie de poder mas vigoroso, y cuya accion, ménos dividida, fuese mas acomodada á las necesidades de un grande Imperio.

Así lo dixo á Moreau, quien convino

en ello. Pero ¿quién sería el hombre tan fuerte, que con mano firme tomase en tales circunstancias el timon de los negocios, para hacer recobrar á la Francia aquel glorioso ascendiente que en estos últimos años habia obtenido en Europa? La política instable del Directorio habia privado á la patria de su principal apoyo desterrado en Egipto, donde parecia que habian de detenerle todavía largo tiempo las esquadras con que la Inglaterra cubria el Mediterráneo. No necesitaba Moreau mas que hablar una palabra para obtener el poder supremo. Moreau se atreverá á confesarlo; si hubiera creido que podia salvar la causa pública, se hubiera sacrificado sin titubear; pero exâminándose á sí mismo, creyó que no era él á quien la Providencia llamaba para fixar la suerte de la Francia.

Léjos de él, aun en este momento de oprobrio no merecido, toda afectacion á la modestia fingida. Moreau no es á sus propios ojos culpable de injusticia, al mismo tiempo que nunca lo ha sido respecto de nadie. El mismo, permítasele esta declaracion, ha conocido lo que vale, señalándose en el órden político un puesto que no juzga indigno de ocupar: tal es el campo de batalla en un dia de peligro, y siempre que el gefe del estado lo llame. Qualquiera otro puesto le ha estremecido siempre, é

intimidado el peso de los negocios. La abnegacion de todos los placeres de la vida privada, la continua aplicacion de todos sus pensamientos hácia la causa pública, primero y riguroso deber de los que, al aceptar la suprema magistratura, no pueden excusarse con la desgracia de haber nacido en ella; la molesta necesidad de gobernar día y noche, el que con su conducta quiere justificar el valor que tuvo de aceptar el primer lugar que pudo rehusar; la firmeza que necesita el que continuamente dirige la suerte de una nacion; un carácter entero, capaz de conservar y de dominar despues de las tormentas de una larga revolucion, todos los hombres, todas las pasiones, y todas las parcialidades; aquel raro discernimiento tan necesario para evitar todos los escollos que rodean un nuevo poder, para conocer hasta qué punto deben seguirse, y hasta qué punto deben traspasarse los límites de la opinion, para clasificar los hombres de modo que se empleen útilmente hasta los que son desafectos, y hasta los mismos enemigos; aquel talento que todo lo ve, todo lo arregla, que provee á todo, que dirige el conjunto sin olvidarse de cada parte de por sí, que se ocupa de los riesgos y de las instituciones, de las personas y de las cosas, de la prosperidad de los que gobierna, y de la propia seguridad del

que manda; todas las qualidades, cuya reunion es tan apreciable, y que años hace nos hubiera parecido imposible; todas estas qualidades, Moreau lo confesará sin rubor, no las ha hallado en sí. Irresistiblemente arrastrado á la feliz incuria de la vida doméstica, ha creido que despues de satisfacer su deuda á la patria, le era lícito sacrificar tambien á sus gustos personales, y volver á manejar el arado despues de haber manejado la espada. Estos fuéron siempre sus mayores deseos. Júzguese, pues, como se aprovechó de las insinuaciones del Director.

Discurrían juntos acerca de la necesidad de que hubiese otro gobierno mas activo, y de la dificultad de hallar en Francia un hombre á propósito, quando les dixéron que el General Bonaparte habia desembarcado en Frejus. Entónces Moreau, llamando á parte al Director, le dixo: suspéndase todo hasta que llegue el General Bonaparte: este es el hombre que necesita la Francia.

Lo demas es bien sabido. Llega Bonaparte: le habla el Director: Bonaparte llama á Moreau: el 18 *Brumario* amanece: Moreau marcha al Directorio y lo disuelve: Bonaparte es proclamado Cónsul.

El Cónsul encarga á Moreau el mando del ejército del Rhin, y Moreau marcha;

arregla el ejército, pasa el Rhin por la tercera vez el 5 *Floreal* del año VIII; vence á Kray en Engen el 13 y el 14; hace 70 prisioneros, y se apodera de 90 piezas de artillería, y de unos almacenes considerables. El 15 gana la batalla de Moeskirch: el 19 consigue en Biberach una segunda victoria, en el mismo campo donde habia conseguido la primera 3 años ántes: envia un cuerpo de 220 hombres al ejército de Italia, que baxo los auspicios del Mayor General de los Franceses iba á decidir la suerte de la Francia y de la Europa. No por eso dexa de continuar el curso de sus victorias: pasa el Danubio, se apodera de Augsburgo, lava en las llanuras de Hochstet la afrenta que recibió en otro tiempo el valor frances, y gana una batalla en que hace 50 prisioneros, cor 5 banderas, 20 piezas de artillería, y todos los almacenes. Continúa su marcha triunfante: Neuburgo y Landshut ofrecen á sus soldados nuevos laureles. Munich abre sus puertas, ocupa el pais de los Grisones, se apodera de Coira; y el ejército del Rhin viene, por decirlo así, á aplaudir como testigo á aquella victoria, casi sobrenatural, por la qual el valeroso ejército de Italia, capitaneado por aquel ilustre gefe, que desprecia los obstáculos y los peligros, reconquistaba para siempre á la Francia su primacía, y la paz

á Europa. Se concedió una tregua por este ejército, al mismo tiempo que Moreau permitia por un armisticio respirar al Imperio de Alemania. Sin embargo este momento pasa; Moreau recibe orden de principiar de nuevo las hostilidades, y lo pone en execucion. La batalla de Hohenlinden anuncia su presencia: la batalla de Hohenlinden, que el valor frances mirará como uno de sus títulos mas brillantes, despues de los milagros de la Italia, y la inmortal accion de Marengo; la batalla de Hohenlinden, que dió al ejército de Moreau 1000 prisioneros, entre ellos 3 Generales, 80 cañones, y 200 caxones de municiones.

Atraviesa las fronteras del Austria. Salzburgo recibe guarnicion. Viena, de donde el ejército estaba á pocas jornadas, se halla consternada. Solicitan un armisticio, se conviene en las condiciones presentadas por el vencedor, se hace la paz; y en fin, se asegura la suerte de la Francia.

Moreau vuelve al seno de su familia. Algunos enemigos de la causa pública procuran, qualesquiera que fuesen sus proyectos, hacer una pintura horrenda al gefe del estado de uno de los que mas sinceramente le han deseado la prosperidad. La cordialidad se extingue; Moreau hace algunos esfuerzos para recóbrarla; pero son infructuosos. Se retira al seno de su familia, y

á una vida obscura. Abandona todas las relaciones, que no podian conformarse con su vida retirada, sin exceptuar las autoridades, ni la mayor parte de sus antiguos compañeros de armas. Combate de alguna suerte la pasion de ánimo y los recuerdos de su gloria, no porque fuese insensible, si no por no dar mas pábulo á la desconfianza. Algunos amigos, hombres privados como él, componen su tertulia. Los placeres de la vida campestre, algunas cacerías, algunos espectáculos, y sobre todo los placeres domésticos, son todo su descanso y sus ocupaciones. En su seno esperaba con paciencia y confianza que se disipase la tempestad, y que una ocasion afortunada le proporcionase manifestar al gefe del estado, bien fuese con sus servicios, si lo elegian para aumentar los ya hechos, ó bien por su afecto si tenia necesidad de recibir alguna prueba mas de que jamas habia cesado de tributar honor á su gloria y á sus triunfos.

Esta vida tranquila y uniforme fué un solo momento interrumpida por un incidente que despertó unos recuerdos casi olvidados.

El General Moreau habia conocido mucho en otro tiempo á un antiguo cura de Pompadour, hombre de talento, tio del General Souham, llamado Mr. David. En 1793 quando perseguian á los eclesiásticos,

Mr. David se habia refugiado al estado mayor de su sobrino : Moreau ha servido á la República ; pero permítasenos darle este testimonio , que nadie desmentirá . Moreau miró siempre con horror las persecuciones con que los que se decian republicanos oprimian á las diversas clases del estado . Todo Frances , todo hombre honrado , tuvo siempre derecho á su proteccion quando mandaba . David era desgraciado : Moreau le acogió . Este eclesiástico , su sobrino Souham , y el General Moreau vivian juntos en casa de Pichegrú . Desde entónces siempre se volviéron á ver con aquel regocijo que sienten los que se viéron juntos en ciertas circunstancias críticas .

Desde la deportacion de Pichegrú , Moreau no habia oido hablar mas de tal hombre , hasta que á mediados del año x David le pidió una conferencia ; concediósele Moreau sin ningun reparo . En esta conversacion habló David de lo que él llamaba la denuncia de Pichegrú , y Moreau le satisfizo de manera que se hizo el mediador de una reconciliacion completa entre él y el General Pichegrú : reconciliacion que por otra parte no debe parecer muy extraordinaria , sabidas las circunstancias que concurriéron y produxéron la inocentísima carta del 17 *Fructidor* .

Como quiera que sea de esta reconci-

liacion , cuyas circunstancias pertenecen al exámen de los diversos cargos de acusacion, entre los quales hace papel el crimen de esta reunion, el General Moreau supo con gran sorpresa suya muy á los principios de *Pluvioso* próximo , por medio del General Lajolais , amigo de Pichegrú , y á quien habia visto algunas veces el verano pasado, que el General Pichegrú se hallaba en Paris. Lajolais instó á Moreau á darle algunas citas fuera de su casa y en diferentes parages , que propuso , donde el General Pichegrú pudiese hablarle de sus asuntos. Moreau consideró como muy imprudente la venida de Pichegrú á Paris sin permiso del gobierno, y se negó constantemente á verle.

Pichegrú , queriendo de todos modos ver á Moreau , toma su partido , y se determina á pasar á su casa el 11 *Pluvioso* á las ocho de la noche. Pichegrú escogió mal dia , pues habiendo venido sin pasaporte , y sin permiso , no debia desear le reconociesen , porque este era el dia de la semana en que el General Moreau acostumbraba reunir sus amigos en su casa. Despues de algunos instantes de una conversacion muy indiferente , Moreau le instó á que se fuese , y así lo hizo. De allí á algunos dias Pichegrú volvió á hacerle otra visita imprevista como la primera , y no volvió mas. Aquí acabaron sus relaciones

Personales con Moreau, quien no volvió á oír hablar mas de él, excepto el día siguiente por medio de un tal Rolland, como se explicará en la discusion de los cargos de acusacion.

Estas visitas, y las expresiones que se supone dixo Moreau á Pichegrú, y que nadie ha oido, forman la materia de la acusacion intentada contra el General Moreau.

Pichegrú, segun dicen, meditaba mucho tiempo habia el restablecimiento de los Príncipes de la casa de Borbon en Francia. Ya desde el año IV conspiraba en favor de ellos; y desde entónces Moreau, ya con sus atenciones hácia Pichegrú, ya con haber tardado en denunciarle, ha incurrido en graves sospechas. Despues, añaden, Moreau se reconcilió completamente con Pichegrú por medio de David y de Lajolais, y mantuvo correspondencia con él. Siendo esta reconciliacion y relaciones incompatibles con las leyes del honor, despues de la conducta precedente de Moreau, eran pues criminales, ni pudieron tener otro fin que el de turbar el estado. En efecto, corrieron voces en Lóndres de que Moreau habia prometido restablecer los Borbones en Francia.

En vista de estas promesas Pichegrú viene á Paris con otros realistas, y se ve con Moreau. Estas conferencias fuéron segura-

mente criminales, ademas de que se le hicieron á Moreau algunas propuestas en favor de la casa de Borbon, las cuales á la verdad desechó, proponiendo ponerse al frente del partido de Pichegrú y de los realistas, despues de asesinar al primer Cónsul, con tal que se le nombrase Dictador, y que se hiciese lo que indicara la opinion pública.—En fin, suponiendo que Moreau hubiese rehusado tomar parte en la conspiracion de Pichegrú, seria, quando ménos, culpable, por no haberla denunciado al gobierno.

Así pues hay: 1.º antigua y posible complicidad con Pichegrú: 2.º reconciliacion y relaciones delinquentes con Pichegrú: 3.º haber tomado sobre sí Moreau el restablecer los Príncipes de la casa de Borbon, segun se atestigua con lo que se ha oido decir, y con las voces que se esparcieron en Lóndres: 4. Conferencias en Paris con Pichegrú, y proposiciones destinadas, pero reemplazadas por otras, cuyo objeto era trastornar el gobierno del primer Cónsul: 5.º y en fin el silencio acerca de estar Pichegrú en Paris y sobre sus proyectos. Estos son los delitos de que se acusa á Moreau, y los cargos á que debemos responder.

Complicidad en el año IV con Pichegrú.

Este punto no debería hallarse en el proceso. En efecto, ¿qué tiene que hacer en el año XII con el gobierno consular, y sobre todo con el gobierno imperial, que en el año IV haya habido una conspiración, sea ó no cierta, para derribar la frágil constitucion del año III, que con general aplauso quedó reducida á polvo el 18 *Brumario*? Y ¿qué sería de nosotros todos si el gobierno, en que al fin tenemos la fortuna de descansar despues de tantas borráscas, tomando parte en las querellas de los gobiernos, que en el espacio de 15 años se han proscrito sucesivamente en Francia, nos pidiese cuenta rigurosa de lo que hicimos á favor ó en contra del antiguo en 1788; á favor ó en contra de la monarquía constitucional en 1791; á favor ó en contra del gobierno convencional en el año II; á favor ó en contra de los Directores de *Vendimiarario*, *Prerial* y *Fructidor*, que con tanta rapidez se derribáron unos á otros?

El 18 *Brumario* Francia salió del caos. De esta época empieza á contarse su creacion: todo lo que ha precedido está envuelto en la obscuridad de los tiempos. El interes del sosiego público, á quien todo

cede, prohíbe que á nadie se le pregunte lo que hizo ó pensó en razon de todos estos gobiernos efímeros, próscritos el 18 *Brumario* por la voluntad nacional.

Es una irrisión indagar lo que habria hecho Moreau ántes del 18 *Fructidor* contra los Directores. Si entónces fuera delinquente, todavía lo seria mas despues, pues el fué quien el 18 *Brumario* marchó á Luxemburgo, y allí paralizó su débil autoridad, en tanto que en Saint-Cloud nacia este otro gobierno que la Francia anhelaba. Este supuesto crimen de Moreau contra los Directores en el año IV no deberia pues hallarse en la acta de acusacion; y podria decirse que solo lo han insertado para recordar la idea siniestra á que dió origen la carta del 17 *Fructidor*, cuyos motivos se ignoran; pero que su gloria, sus victorias y la reflexión disiparon completamente.—No es este el proceso, no es esta la acusacion: en rigor no hay necesidad de ninguna justificacion en este punto; sin embargo, el General Moreau se aprovechará con gusto de esta ocasion, para manifestar á toda Francia la parte que tuvo en los sucesos del 18 *Fructidor*.

Parece bastante cierto que Pichegrú mantuvo correspondencias el año IV con los realistas y con el Príncipe de Condé, en que se trató de hacer reconocer á Luis XVIII,

de que el ejército del Rhin se declarase, de que tomase la escarapela blanca, y que se entregasen algunas plazas fuertes &c. Pero Pichegrú y el Príncipe no convenian en muchos artículos; particularmente sobre si el teatro de este movimiento debia ser en la orilla derecha ó en la izquierda del Rhin, ni sobre la amnistía general, y la consolidacion de la venta de los bienes nacionales que exígia, y no se concedia á Pichegrú. Esto resulta en substancia de los papeles de Offemburgo: en quanto á lo que en ellos pueda probarse contra Pichegrú ú otros, lo cierto es que es muy injusto que en la acta de acusacion se hable de las sospechas que se hayan tenido contra Moreau. Apenas se le nombra á Moreau en esta correspondencia sino dos ó tres veces, y esto solo para decir que Moreau no piensa como Pichegrú, ó con motivo de los acaecimientos que se refieren. No hay una sola palabra de que pueda inferirse que se le haya sondeado acerca de este particular: ni el fiscal general ha citado ni citará cosa alguna que haga formar esta idea. ¿Y cómo haria para que estuviese, quando no hay ningun indicio que denuncie á Moreau como cómplice de esta conspiracion, y quando su misma conducta en aquel tiempo contradice hasta su posibilidad? En este mismo tiempo el General Moreau tomaba el

mando del ejército para llevarlo durante un año entero de victoria en victoria hasta el corazón de Alemania, y para coronar trayciones de una nueva especie con la sabia retirada, que es la admiración de los mismos extranjeros, y de los Generales viejos. ¡Y era entonces el cómplice de Pichegrú! Ciertamente si lo hubiese sido, ¿con qué facilidad no hubiera realizado su crimen sin incurrir ni en el menor cargo? Si hubiese dexado todo á la fortuna, esto solo hubiera bastado para perder al ejército Frances abandonado en el centro de la Alemania, y cercado á un tiempo en un país desconocido por dos ejércitos mas poderosos. Si hubiese hecho un esfuerzo de ingenio, que todos juzgaban imposible, el ejército perecia, la traycion se colmaba, y el traydor, cubriendo su perfidia con proezas brillantes, era compadecido y honrado.— Léjos pues de nosotros esta acusacion ridicula de complicidad, que desmiente la voz de toda Europa, y de que debia el agradecimiento nacional preservar al General Moreau.— Pero por lo ménos, dice la acta de acusacion, tardó en dar parte al Directorio de las tramas en que Pichegrú se hallaba entonces implicado.

1.º Los papeles interceptados no tenían ningun sentido hasta despues de haberlos descifrado, y esto pedia indispensa-

blamente mucho tiempo. A nadie se nombraba con su verdadero nombre, y los indicios que resultaron parecieron tan poco decisivos, que aquellos á quienes comprometian, habiendo sido puestos en juicio, fueron despues absueltos; y el mismo Pichegrú tal vez lo hubiera sido, si en lugar de deportarle, como se hizo de allí á pocos dias, se le hubiese hecho comparecer ante un tribunal: 2.º esta conspiracion debia haberse manifestado el año IV; y esto era á fines del año V. Moreau mandaba el ejército, era dueño de todo, vigilaba á los sospechosos, habia mandado arrestar los malévolos, juzgado y castigado las espías. Todos los proyectos habian abortado, se habian desecho, y era imposible se renovasen. Valia mas ganar victorias contra el enemigo, que denunciar á los que habian querido corromper el ejército, empezando por su gefe: 3.º esta denuncia inútil hubiera sido dirigida contra Pichegrú el antiguo General, y despues el amigo de Moreau, ni hubiera tenido otras resultas mas que enviarle algunos dias ántes á la Guyana. Pero los proyectos entablados el año IV con el Príncipe de Condé, el trastorno del gobierno por el ejército, nada tenian que ver con lo que pasaba en Paris en el año V, ni con las pequeñas y miserables agitaciones intestinas de los consejos, que el Directorio, á